Edición: Ignacio Alen · María Belén Bellera / Diseño: José Angel López / Fotos: AP/AFP/EFE / Redacción

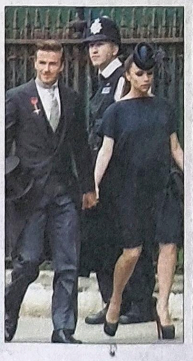
Romance real

El príncipe Guillermo y la que ya se conoce como duquesa Catalina de Cambridge, se dieron el "sí, quiero" en una ceremonia sobria celebrada en la abadía de Westminster, en pleno centro de Londres. Dos horas más tarde, ambos se daban el esperado beso en el balcón del palacio de Buckingham, breve pero doble

FASTUOSA Y TRADICIONAL PERO NO ANTICUADA

Miles de personas se volcaron a las calles de Londres mientras que millones más siguieron la boda en el mundo. Ante 1.900 invitados y con puntualidad, el enlace transcurrió siguiendo el plan de la casa real; fue como muchos británicos desean que sea su monarquía: fastuosa y tradicional, pero no anticuada. Los Windsor esperan que el joven matrimonio insufle un soplo de modernidad a la monarquía. La pareja prometió amarse, honrarse y respetarse, pero eludieron la "obediencia" que marcaba la tradición.

E-2



UN ENCUENTRO DE PASARELA

Hubo tradición y modernidad, estilos sobrios y toques caprichosos; esta boda mostró las raíces de la moda británica, así como su apuesta por la vanguardia en la alta costura. Todos las miradas estuvieron en el vestido de la novia, pero la llegada de los invitados tuvo mucho de pasarela. Las pamelas, sombreros y tocados con adornos florales, junto con los elegantes frac de los caballeros, dominaron el escenario de los invitados al enlace real entre el príncipe Guillermo y Catherine en la abadía de Westminster.

E-3

UN REINADO UNIVERSAL

Alrededor de un millón de personas festejaron la unión entre el príncipe Guillermo y Catherine, ahora Catalina, ambos duques de Cambridge, en las calles de Londres, según informó la policía, que detuvo a 43 personas por perturbar "el orden público" o por estar ebrias. Las masas se concentraron sobre todo frente a la abadía de Westminster, donde se realizó la fiesta posterior al enlace, y sobre la avenida The Mall, donde 500.000 personas aplaudieron el paso de la pareja de novios en carrozas... y todo esto sin contar las fiestas que se hicieron alrededor del mundo.

E-4

Guillermo y Catherine

escribieron su propio cuento de hadas

Fotos: AP/EFE/AFP

01

02

03

04

06

05

08

09

11

07

10

1. La reina Isabel II y el príncipe Felipe
2. El príncipe Guillermo y la duquesa Catherine
3. El príncipe Carlos y la duquesa Camila
4. El príncipe con su hermano Harry
5. Michael y Carole Middleton, padres de la duquesa Catherine
6. Philippa Middleton junto al cortejo
7. Príncipe Andrés con sus hijas las princesas Eugenia (izq) y Beatriz (der)
8. David y Victoria Beckham
9. David Cameron y su esposa Samantha
10. Elton John y David Furnish
11. El príncipe Guillermo de Holanda y su esposa Máxima
12. La reina Sofía de España, con los príncipes de Asturias, Felipe y Letizia
13. La princesa Victoria de Suecia y el príncipe Daniel
14. Chelsy Davy y acompañante
15. El príncipe Alberto de Mónaco y su prometida Charlene Wittstock

12

13

14

15

Con una sonrisa que iluminó las pantallas de los televisores alrededor del mundo, Kate Middleton contrajo matrimonio con el príncipe Guillermo, en una unión que promete revitalizar la monarquía británica.

La abadía fue decorada con árboles de arce y carpes en el camino hacia el altar, mientras la luz se filtraba por los ventanales arqueados del icónico recinto. La pareja pareció lograr estar en su propio mundo privado, tanto en la Abadía de Westminster como en el balcón del Palacio de Buckingham, donde se dieron no sólo uno sino dos besos, dulces y un tanto tímidos.

El palacio planeó dos fiestas, una para 650 invitados y otra para unas 300 personas cercanas a la pareja. La realeza tiene la gran esperanza de que un final feliz en la unión entre Guillermo y Kate borre los tormentosos episodios del matrimonio del príncipe Carlos y Lady Di. (AP)

Fotos: AP/AFP

Sencilla y elegante

de Alexander McQueen

Alexander McQueen ha ganado una batalla después de muerto al ser la actual directora de su firma, Sarah Burton, la elegida para diseñar el elegante y sencillo vestido que lució Kate Middleton en su boda con el príncipe Guillermo.

Sarah Burton, de 36 años, fue largo tiempo la mano derecha de McQueen, un diseñador genial que se quitó la vida en febrero de 2010, torturado al parecer por sus propios fantasmas.

Después de que al salir la novia del coche que la trasladó a la abadía londinense de Westminster, se desvelase finalmente el secreto más celosamente guardado de este enlace, la sucesora de McQueen se manifestó tremendamente honrada de que hubiese sido ella la elegida y aseguró que había disfrutado desde el principio hasta el final.

"Ha sido toda una experiencia trabajar con Catherine Middleton para crear su traje de novia. Fue un honor increíble que me lo solicitaran y estoy orgullosa de lo que hemos creado", dijo la diseñadora.

"El vestido representa lo mejor del trabajo de la artesanía británica. (...) Catherine lucía fabulosa, y el equipo de Alexander McQueen estamos muy orgullosos de lo que hemos creado", agregó Burton.

El vestido, modesto en sus dimensiones -con una cola de 2,70 metros- en comparación con otros trajes de novias, de color marfil y un ligero escote en forma de "V" que destacaba la grácil figura de la novia, suscitó inmediatamente comentarios elogiosos de todo el mundo.

La cola y el corpiño estaban decorados con un aplique de encaje floral, en cuya confección se utilizó una técnica que se originó en Irlanda en los años veinte.

El aplique fue hecho a mano por artesanas de la Real Escuela de bordado, radicada en el palacio de Hampton Court.

El corpiño de satén, que se estrechaba por la cintura y estaba ligeramente almohadillado a la altura de las caderas, se inspira en la tradición de corsetería victoriana, uno de los sellos distintivos de las creaciones de McQueen.

En la espalda llevaba cincuenta y ocho botones recubiertos de organdí y los zapatos de la novia fueron también hechos a mano por el equipo de McQueen.

El palacio de St. James explicó que se había elegido la marca McQueen "por la belleza de su ejecución" y el "respeto a la artesanía tradicional y por la construcción técnica de su ropa".

La novia colaboró en el diseño: "tenía su propia visión y quería apoyar la tradición del Arts and Crafts", señaló el palacio en un comunicado, en alusión a ese movimiento británico de artes aplicadas asociado a famosas figuras del diseño como William Morris, Christopher Dresser o Charles Rennie Mackintosh.

El movimiento Arts and Crafts, de finales del siglo XIX y comienzos del XX, abogaba por el total respeto a los materiales y defendía la recuperación de las artes y oficios medievales frente a la producción en masa de la era industrial.

Se distinguió además por los diseños de tipo floral, y de ese tipo es el elegido para el encaje del vestido de la nueva duquesa de Cambridge, que incorpora los cuatro emblemas florales del Reino Unido: la rosa de Inglaterra, el cardo de Escocia, el narciso de Gales y el trébol de Irlanda.

Kate llevaba el pelo parcialmente recogido con una tiara creada por la prestigiosa firma Cartier en 1936, y cedida por la reina Isabel II para la ocasión.

Lucía, asimismo, unos impactantes zarcillos de diamantes que fueron un regalo de sus padres. Guillermo vestía el uniforme escarlata de la Guardia Irlandesa, una señal de apoyo a las fuerzas armadas y un refuerzo para su imagen de militar de carrera.

El ramo de novia que portó fue un cariñoso guiño a su marido, ya que incluía unas flores conocidas en el Reino Unido como "Sweet William" (Dulce Guillermo), una variedad que en español se conoce como clavel de Japón, ramillete de Constantinopla o minutisa. El buqué también incluía mirto, liliáceas del valle y jacintos. **(EFE/AP)**

CADA QUIEN CON SU CORONA

Fotos: AFP

Los sombreros son tan usuales en los casamientos británicos como los pasteles de bodas. El más llamativo fue el de Eugene, la hija del príncipe Andrés y Sarah Ferguson, un tocado beige compuesto por un círculo frontal con un moño cuyos lazos caían en cascada. Sin embargo, se vio toda clase de modelos excéntricos. Aquí detallamos algunos:

La socialité británica Tara Palmer-Tomkinson totalmente vestida de azul.

Autumn Phillips (izq.) y Lady Frederick Windsor (der.) en su llegada a la ceremonia.

El príncipe Felipe de Bélgica y la princesa Mathilde.

Miriam González, esposa del viceprimer ministro británico, Nick Clegg

Casi todos los invitadas acataron el código de vestimenta de vestidos cortos y tocados

Salida de los novios de la recepción oficiada por la reina Isabel de Inglaterra

Captando imágenes del inolvidable momento

Alegóricos disfraces en las calles de Londres

La esperada boda real hizo recordar a las celebres finales de la Copa Mundial de Fútbol, en donde nadie desea perderse el más mínimo detalle. Y así fue, en todo el planeta millones de personas se reunieron en bares, pubs, centros comerciales, restaurantes o en la intimidad de sus hogares para ser testigos de un acontecimiento que los expertos catalogan como la boda de la década.

El mundo entero los acompañó

MARIA BELEN BELLERA

"Oh My God", esa fue la reacción de Kate Middleton, hoy Duquesa de Cambridge, al salir al balcón del Palacio de Buckingham y darse cuenta de las miles de personas que esperaban verla al lado de su esposo el príncipe Willians. Era una escena que Londres esperaba con ansias, ya que fue en el mismo balcón en el año 1981, cuando una casi desconocida Diana de Gales saludó a su querido pueblo de la mano del príncipe Carlos.

El pasado viernes 29 de abril, Londres estaba de fiesta y más de un millón de personas quisieron celebrarlo en las calles de la ciudad de manera distinta. Los más excéntricos se disfrazaron con atuendos alegóricos al enlace y paseaban por las calles felices como si realmente fuesen protagonistas. Otros, simplemente esperaban de manera paciente en alguna esquina de la ciudad, para ver el paso de los carruajes perfectamente adornados que transportaban a la familia real.

Pero no sólo Inglaterra disfrutó de una de las bodas más importantes de la década, se estima que más de 2.000 millones de personas en todo el mundo sintonizaron por diferentes vías de comunicación el enlace.

Fue un fenómeno que recordó a las finales de la Copa del Mundo de Fútbol, ya que en muchos sitios públicos se encontraba un televisor transmitiendo todos los detalles de la llegada de los selectos invitados al lugar de la ceremonia, hasta la esperada aparición de la novia que contagió de alegría a la ciudad.

Miles de personas se trasladaron a las cercanías del Palacio de Buckingham para observar el saludo de la Familia Real Inglesa

Dos niñas sonríen mientras observan el paso de las carrozas reales

Dos mujeres alemanas siguen en directo por televisión el enlace

Jóvenes chinos siguen la boda en un centro comercial en Kwun Tong

Emocionada reacción en el momento del enlace

Afganos observan las imágenes de televisión de la boda real en una cafetería en Herat

En espera del saludo